



Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia

LOS NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO

Bloque II

Moderador
Juan Souto Coelho

VI Seminario – 2007
LOS NUEVOS ESCENARIOS DEL DESARROLLO HUMANO
Un Proyecto Global

En el 40 Aniversario de *Populorum Progressio*
y en el 20 de *Sollicitudo Rei Socialis*

Fundación Pablo VI
Facultad de CC.PP. y Sociología León XIII

BLOQUE II

LOS NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO

Introducción:
Juan Souto Coelho

Ponentes:
Jorge Arturo Chaves y Gerardo González Calvo

INTRODUCCIÓN

Si tomamos el uso del factor energía como indicador del desarrollo de un país, región o continente; y si observamos una fotografía de la tierra vía satélite por la noche, vemos que extensas regiones del planeta, África casi en la totalidad, permanecen a oscuras, a pesar de ser depositarios (no dueños) o productores de enormes recursos energéticos naturales. Esta imagen ilustra sobradamente las desigualdades del desarrollo de nuestro planeta.



En 1991, Pierre de Charentenay publicó *“El desarrollo del hombre y de los pueblos”*. En el capítulo II, “Un nuevo Tercer Mundo”, subtitulaba varios apartados de la siguiente manera: “Asia en expansión”, “África se retrasa” y “América Latina titubea”. ¿Sirven estos epígrafes para caracterizar las tendencias actuales?

El último *Informe sobre Desarrollo Humano* (PNUD 2006) dice que las tendencias regionales de desarrollo humano muestran que, desde mediados de la década de 1970, casi todas las regiones han ido incrementando su índice de desarrollo humano (IDH) de manera progresiva.

- El progreso de Asia oriental y Asia meridional se ha acelerado desde 1990.
- Por su parte, después de un catastrófico descenso en la primera mitad de la década de 1990, las regiones de Europa central y oriental y la Comunidad de

Estados Independientes (CEI) han tenido también una fuerte recuperación y han vuelto a su nivel anterior.

- El África subsahariana es la principal excepción. Desde 1990, su progreso se ha estancado, en parte por el retroceso económico pero, principalmente, por las catastróficas repercusiones del VIH/SIDA sobre la esperanza de vida. Dieciocho países tienen actualmente un IDH más bajo que en 1990, la mayoría de ellos en el África subsahariana; 28 de los 31 países con un desarrollo humano bajo se encuentran en esta región.

El *Informe Anual* del mismo organismo (PNUD 2006) subraya estas desigualdades con los datos siguientes. Vivimos en un mundo de grandes contrastes.

- El 40% más pobre de la población mundial, los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares por día, representan el 5% de los ingresos mundiales, en tanto que el 10% más rico representa el 54%.
- Hoy tenemos los medios adecuados para lograr eliminar la pobreza: ya no existen obstáculos técnicos, de recursos o de logística insuperables para lograrlo.
- Sin embargo, más de 800 millones de personas sufren a causa del hambre y la malnutrición, 1.100 millones de personas carecen de acceso al agua potable, 2.000 millones carecen de saneamientos básicos y 1.200 niños mueren cada hora a causa de enfermedades prevenibles.
- Pese a que la economía mundial crece y se han producido avances significativos en materia de medicina y tecnología, muchas personas de países en desarrollo no disfrutan de los beneficios de la globalización.
- Los conflictos armados son una de las causas determinantes del índice de desarrollo bajo: de los 32 países que ocupan los lugares más bajos del IDH, 22 han experimentado conflictos en algún momento desde 1990; y de los 52 países en que las estadísticas de mortalidad infantil no se han modificado o han empeorado, 30 han experimentado conflictos desde 1990.

África

- Un continente a la deriva política, económica y cultural, donde se registran los índices más bajos de desarrollo humano.
- Es también un continente olvidado; sólo interesa en los medios de comunicación cuando intervienen intereses económicos y políticos de los países desarrollados.
- Un continente sembrado de conflictos armados y luchas interétnicas, donde la paz es muy frágil y es constante la intervención de los países desarrollados por intereses económicos y estratégicos.
- Un continente amenazado por el sida, la malaria y otras pandemias.
- Un continente que está en el centro de las preocupaciones de la comunidad internacional, con la intención de reforzar las instituciones, de promover el desarrollo y la organización de la vida económica y social.

Latinoamérica y El Caribe

- Latinoamérica y El Caribe presentan unos Índices de Desarrollo Humano (IDH) superiores a los de los demás países en desarrollo. Sin embargo, sus niveles de indigencia y pobreza corresponden a cotas de menor desarrollo agregado.
- Es el continente de la desigualdad; incluso con un crecimiento prolongado, no se consigue reducir la desigualdad, dado el carácter estructural de ésta.
- Un continente con democracias incipientes, muy vulnerables, una elevada debilidad institucional y sistemas democráticos más formales que reales.
- Un continente que afronta diferentes procesos de liberalización económica, financiera y comercial, entre ellos el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El Nacionalismo económico

El **nacionalismo**, como una de las ideologías del siglo XX, constituyó un factor de cambios políticos, sociales y económicos en el mundo entero, incluso en los países de América Latina, África y Asia. Hoy algunos lo consideran un asunto del pasado, superado por la globalización económica y la creciente relación entre las culturas, propiciada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; pero parece que el nacionalismo vuelve, no para ordenar racionalmente al mundo sino para defenderse de agravios e intromisiones, reales o posibles, de orden político, económico, cultural, etc.

El **nacionalismo económico** acota el objetivo político de alcanzar un desarrollo económico autosuficiente. Antes que una doctrina, es un conjunto de medidas que, en teoría, propician la eliminación de la dependencia de otros países y la creación de una estructura económica diversificada, con una industria propia fuerte, una soberanía alimentaria y la adopción de políticas proteccionistas y controles de todo tipo.

De la creencia de que es mejor comprar un producto nacional que uno importado, aún cuando este último sea más barato o de mejor calidad, surge el afán de proteger a la industria nacional, restringiendo las importaciones con elevados aranceles. Contrariamente, en 1776, en la "Riqueza de las Naciones", Adam Smith explicaba que "en todos los países, el interés de la inmensa mayoría de la población es y debe ser siempre comprar lo que necesita a quien vende más barato", sea nacional o extranjero.

La **libertad de mercado** se plantea como un instrumento potenciador del desarrollo nacional si cuenta con el espíritu de iniciativa por parte de los mismos países que lo necesitan: descubriendo y aprovechando lo mejor posible la fuerza de su **propia libertad**, para llegar a ser capaces de iniciativas que respondan a las propias exigencias de la sociedad; actuando según sus propias responsabilidades, sin esperar todo de los países más favorecidos, y en colaboración con los que se encuentran en la misma situación (SRS 44). ¿Se puede hablar, en la práctica, de un nacionalismo económico adecuado?

Por otro lado, Pablo VI advierte de la tentación de un nacionalismo cerrado al hablar de obstáculos que se oponen a la formación de un mundo más justo y más estructurado dentro de una solidaridad universal, y se refiere al nacionalismo. "Es natural que comunidades recientemente llegadas a su independencia política sean celosas de una unidad nacional aún frágil y se esfuercen por protegerla. Es normal también que naciones de vieja cultura estén orgullosas del patrimonio que les ha legado su historia.

Pero estos legítimos sentimientos deben ser sublimados por la caridad universal, que engloba a todos los miembros de la familia humana. El nacionalismo aísla los pueblos en contra de lo que es su verdadero bien. Sería particularmente nocivo allí en donde la debilidad de las economías nacionales exige, por el contrario, la puesta en común de los esfuerzos, de los conocimientos y de los medios financieros, para realizar los programas de desarrollo e incrementar los intercambios comerciales y culturales" (PP 62).

Conclusión

El *Informe Anual* del PNUD (2006) recuerda que, en la última década, la economía mundial ha experimentado niveles elevados de crecimiento. En ese período, el crecimiento del comercio mundial de bienes ha sido casi el doble del de la producción mundial. Sin embargo, no todos se han beneficiado de este avance. Está aumentando la desigualdad, tanto en el plano mundial como nacional. En muchos países en desarrollo, en que la economía ha crecido sostenidamente, han aumentado las disparidades de ingresos.

En un mundo en el que las economías están sometidas a la interdependencia y la interrelación de los mercados (materias primas, capital, tecnología, conocimiento y trabajo, empresa y comercio): ¿En qué grado es necesario y posible la práctica de un cierto nacionalismo económico, sobre todo en los países menos desarrollados, para preservar sus recursos naturales, lograr su soberanía alimentaria y liberarles de las imposiciones de los planes de ajustes estructurales (PAE) que están determinados por modelos de desarrollo impuestos por el FMI y el BM? De ser posible, ¿cuáles serían las ventajas y los inconvenientes?

Quizá haya en estas palabras de Juan Pablo II un atisbo de respuesta: “Para caminar en esta dirección, las **mismas naciones** han de individuar sus **prioridades** y detectar bien las propias necesidades según las particulares condiciones de su población, de su ambiente geográfico y de sus tradiciones culturales” (SRS 44).